



**Escultura en hierro en Plaza de la Tesla**

**PALOMOS ENCELADOS**

**La suerte me hizo volver a ver a toda esa corte celestial de palomas y palomos en celo revoloteado sobre la fuente redonda de la Plaza de la Tesla, en Fuentecillas, y ese chasco que las palomas les**

**daban a los palomos que runruneando repetían:- Ya caerás y sentirás la cagada del palomo.**



**Hoy es uno de abril, y mi precioso nieto Kylian dormido. Los palomos y palomas sobrevuelan la fuente bajando ellos a apagar sus sentimientos frotándose sobre las piedras, y las palomas mojando su pico en las aguas estancadas, como hizo Priapo cuando no pudo**

alcanzar a Vesta, o como me pasó a mí mismo, cuando joven, en la Isla de Guernsey, una de las islas del Canal de la Mancha, donde estuvo exiliado Víctor Hugo.

Estaba yo allí también exilado de mi propia casa, aunque me había marchado por voluntad propia para aprender inglés y “buscar la cagada del lagarto”, como me dijo mi madre al despedirme. En L'Ancrese Bay, en cuyo principal hotel estuve trabajando, primero como portero de noche y, después, como ayudante de cocina, estando un día paseando la playa y sus pequeños montículos de pedruscos mojados por las olas del mar, vi una joven guapa y esbelta, rubia y flaca, acompañada de una amiga, a las que seguí diciéndole, a la primera, con mi primer inglés: **You're very pretty. I want You.**

Ellas me vieron y echaron a correr al ver que yo iba a sus trapos como un verraco, barruntando que este lance las pondría en un aprieto. Ellas iban con pareos y yo con bañador. Alegre saltaba yo sobre las piedras detrás de ellas como un atleta hasta que al fin la suerte se puso de su lado y yo, tropezando contra un pedrusco, caí al suelo, quedando como muerto herido en mi amor y ardor empleado en su caza y transformado en Asno.



**Desde allí, apenado, vi cómo las dos jóvenes desaparecían de mi vista.**

**Estando en estos pensamientos bien exquisitos y obscenos, vi llegar una furgoneta de una contrata del Ayuntamiento de Burgos, dedicada al mantenimiento de las fuentes de la Ciudad, que paró al lado de la fuente, muy cerca de mí y de Kylian, a quien no despertó, ¡menos mal!, bajando de ella un joven, ejemplo de trabajador esforzado y cumplidor, quien, dando la vuelta a la fuente cogió de dentro de ella tres palitos, yendo a guardarlos a la furgoneta, sacando de ella una especie de cazamoscas grande, metiéndole en el agua, girando con él alrededor de la fuente, no sacando nada en sucio.**

**Guardó el cazamoscas en la furgoneta; cogió una mandarina, la peló, echó las cascarras en una papelera, volviéndose a la furgoneta metiéndose todos sus gajos de golpe en la boca; y marchó.**



**¡Esto sí que es trabajo y convincente; les dije yo a las palomas y palomos que volvían a la fuente entonando con gran gusto y con esmero ese runruneo o Aria palomar.**

**De los palomos que yo vi, ninguno hizo progresos con las palomas.**

**-Daniel de Culla**